

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 142

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses	pesetas 3	3,50
Seis meses	" 6	7,00
Un año	" 12	14,00

Número corriente, 25 céntos. Atrasado, 50.

Madrid 21 de Septiembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.—Desde la playa, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

con lápiz, en una hoja de blanca cartulina, el nombre de un personaje célebre de cualquier país y época, siempre que sea de los que han alcanzado fama universal. Acto continuo entrega la cartulina al caballero que está sentado á su izquierda, y éste debe escribir, al lado del nombre del personaje muerto, el de un personaje contemporáneo, que por sus cualidades sea digno de figurar al lado de aquél. Después escribe otro nombre, pasa la hoja á la señora que se halla á su iz



NÚM. 1.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 13.—TRAJE PARA VISITA

Crónica.

Ofrecí en mi artículo anterior contar á las lectoras cómo se pasan las veladas en los castillos y casas de campo, y voy á cumplir mi promesa. Uno de los juegos que más boga alcanzan, es el llamado de los *Hombres ilustres*. Se forma un corro, en el que alternan sentados señoras y caballeros. Por regla general comienza el juego una señora, escribiendo



NÚM. 3.—TRAJE PARA RECIBIR

AÑO III.—NÚM. 142

quierda, la cual repite la operación, y así sucesivamente hasta que todos los circunstantes han llenado su cometido.

Algo difícil es la empresa, y exige bastantes conocimientos históricos, artísticos y literarios; las señoras, principalmente, son las que más dificultades encuentran; pero la ilustración se generaliza cada día más, y no sólo se luce el ingenio y la erudición en este juego, sino que resulta de él una crítica amena é interesante. Por supuesto, que tiene la ventaja de que todas las edades toman parte en el juego, desde el tímido colegial y la pizpereta colegiala hasta los señores mayores.

Como mis lectoras conocen seguramente á los escritores y artistas contemporáneos más notables de Francia, y de seguro los antiguos no les son tampoco desconocidos, citaré el resultado de uno de estos juegos, celebrado en uno de los castillos más aristocráticos de Bretaña.

Renan fué considerado como digno émulo de *d'Alembert*.

Jorge Sand, como digna heredera de *Rousseau*.

Además se formaron las parejas signientes: *Pedro Loti* con *Bernardino de Saint-Pierre*, el famoso autor de *Pablo y Virginia*.

Bourget con *Stendhal*.

Zola con *Balzac*.

Bossuet con el *P. Lacordaire*.

Onhet con *Eugenio Sué*.

Dumas, hijo, con *Cornille*.

La lista es demasiado larga, y de seguro las lectoras que deseen aclimatar este juego en España, encontrarán interesantes comparaciones entre los hombres ilustres antiguos y modernos de ese hermoso país. Aquí no se halla quien reemplace á *Molière*, á *Voltaire* y á *Victor Hugo*. Tampoco se encuentra autor antiguo que pueda servir de antecesor á *Alfonso Daudet*. ¿Habrá en España quien pueda aparecer dignamente al lado de *Cervantes*?

Pero no es necesario recurrir á los grandes hombres. También puede verificarse el juego con simples mortales, y esto es muy fácil, y se presta á maliciosas insinuaciones, que hacen pasar buen rato á los contertulios. Se escriben en la cartulina nombres de personas conocidas, y á su lado los de los circunstantes que por su carácter ó sus condiciones se asimilen á aquéllas. En este caso se llama *Juego de las Casualidades*.

Por último, también pueden ponerse al lado de los nombres de los que juegan los de flores, frutas ó piedras preciosas que tengan algún punto de comparación.

Todo esto entretiene el tiempo, obliga á aguzar el ingenio, y se presta á que se luzcan los que pueden y saben lucirse.

No marcan seguramente un gran progreso estas variantes del juego que describo para informar á las lectoras de las novedades que se introducen en los usos y costumbres sociales; pero sí la tendencia—que vengo señalando—á volver la vista atrás para hallar, con los detalles de los trajes y adornos, algo del modo de ser del pasado.

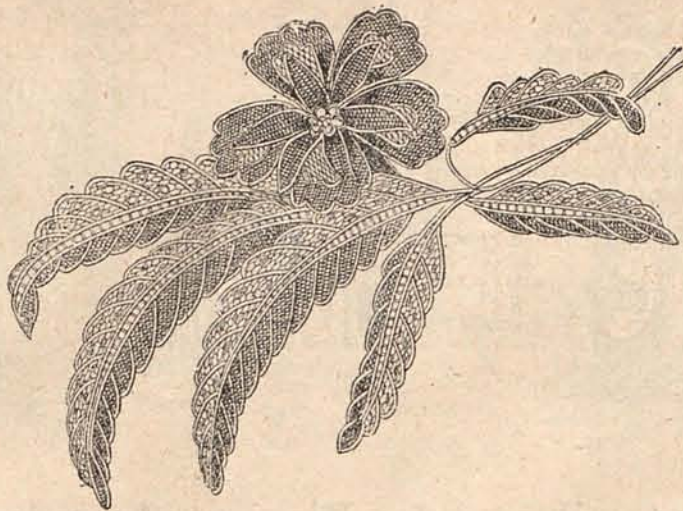
En donde más se nota esta tendencia es en los bailes. ¿Cuál crearán las lectoras que es el que más favor goza actualmente en las reuniones campestres que se celebran en los castillos señoriales más antiguos é ilustres de Francia? Pues es la *Ronda*, ó como si dijéramos el *Corro*, ese juego que había quedado relegado á las niñas y sus niferas, y que ahora nos presenta enlazadas por las manos á las señoras mayores, jóvenes, casadas, solteras, hombres de edad, mozos imberbes, niñas y niños, todos formando anchuroso corro y cantando historias, romances y cantinelas como las célebres del *Mambrú* y otras de no menos respetable antigüedad, y, lo que es más, estrofas nuevas, escritas por los mejores poetas de nuestros tiempos, á las que ponen música los más afamados compositores contemporáneos. Habiendo ya nuestra generación de los *couplets* picarescos y acanecados, de la música bufa, vuelve á las antiguas canciones, á aquellas dulces melodías que recordaban los amores de *Atala*, las desdichas de la célebre *Luisa la Vallière* ó los misterios del *Paraceto*. Los extremos se tocan, y el siglo XIX aspira á redondearse buscando el medio de enlazar el principio con el fin.

También se bailan *minuetos* y *pavanas*; pero el cotillón es reemplazado con el bullicioso corro, especie de danza macabra de nuestros tiempos, en la que todas las edades, todas las posiciones y todos los caracteres saltan, brincan y cantan, tal vez para buscar alivio homeopático á la neurosis que es el distintivo de la actual generación.

Las comedias de salón, pero escritas á propósito por aficionados y aficionadas, también gozan de boga; aunque la novedades la pantomima. Todo hace creer que en el próximo invierno reinará y triunfará la mímica en los más aristocráticos salones parisienses.

Otro retroceso, pero que tiene explicación. Nada más natural que expresar los afectos por señas y por gestos al terminarse el siglo en que más uso se ha hecho de la palabra.

El espectáculo, tal como se presenta, no deja de ofrecer atractivos. Desplégase gran lujo en los accesorios, en lo que podríamos llamar *la mise en scène*. El esco-



NÚM. 4.—RAMITO DE ENCAJE, PUNTO DE AGUJA

una nueva cruzada contra el frac negro de los caballeros. Pero de esto y de otras cosas no menos importantes hablaremos en la próxima *Crónica*.—B. VALMONT.

Carnet de la Moda.

Conservando grato recuerdo de las graciosas y vaporosas modas del verano, se preparan en estos momentos las de otoño, y se habla sin cesar de las que han de constituir novedad en el no lejano invierno. Según se dice, los trajes resultarán tan complicados, gracias á los adornos, que es necesario ocuparse de ellos con alguna anticipación.

Los bordados á mano no se improvisan tan fácilmente, y este ha de ser el principal motivo de las novísima ornamentación. Los tisúes ligeros que se emplean para hacer los trajes para baile, sarao y teatro, se verán engalanados con un bordado que no carece de atractivos. Consiste en flores, capullos y pequeñas guirnalda diseminadas sobre un fondo. El bordado se ejecuta con una combinación de fina seda de tonos pálidos y hebras de pluma de colores armoniosos. Estas últimas se emplean para hacer el corazón de las flores, los pétalos y los estambres. Contribuye en no poco á dar realce á este adorno una arenilla de oro que forma las sombras, y algunas gotas de brillantes que reposan sobre los cálices de las flores. El paño liso se adornará con profusión de bordados artísticos hechos con fina «soutache», perlas blancas y grises, cuentas de coral rosa, azabache, acero, etc., etc.

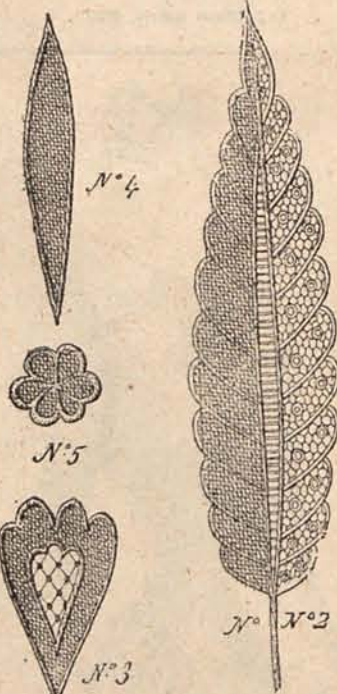
Creo será de utilidad para aquellas de mis lectoras que se vean afligidas por un luto reciente, la detallada descripción de una completa «toilette» de riguroso luto, á propósito para una señorita de quince á diecisiete años. El traje es de fino crespón de lana, negro carbón. Falda recta, ligeramente ondulada en el delantero por medio de dos escarapeas de crespón inglés. Quilias de lo mismo guarnecen los costados. Cuerpo corto. Los delanteros, fruncidos y adornados con estrechas solapas de crespón inglés, se cruzan sobre una camiseta «plastrón» de crespón de lana. Cinturón drapeado de crespón inglés, cerrado con una hebilla de azabache mate. Mangas de crespón inglés, con filas de botoncitos de azabache mate, guarneciendo las bocamangas. Sombrero de crespón inglés, adornado con un doble lazo de lo mismo y un pajarito fantasma, de lustras alas negras. Guantes de cabritilla negra. Medias negras. Zapatos á la inglesa, de cabritilla mate.

Las esclavinas cortas y las chaquetas sin mangas son los abrigos de entretiempo que gozan del favor de las señoritas más elegantes. Unas y otras están primorosamente adornadas con bordados y aplicaciones. Los cuellos Médicis se usan mucho en esta clase de prendas.

Las blusitas rusas están muy de moda para niños y niñas de dos á siete años, y pueden ser usadas, por lo tanto, con pantalones cortos y falditas fruncidas ó plegadas. Estas blusitas suelen ser iguales al resto del traje; pero también se hacen de franela blanca, roja ó azul, y aun de terciopelo, para ser usadas con falditas de tisú escocés. Todas se adornan invariablemente con bordados de fina «soutache».

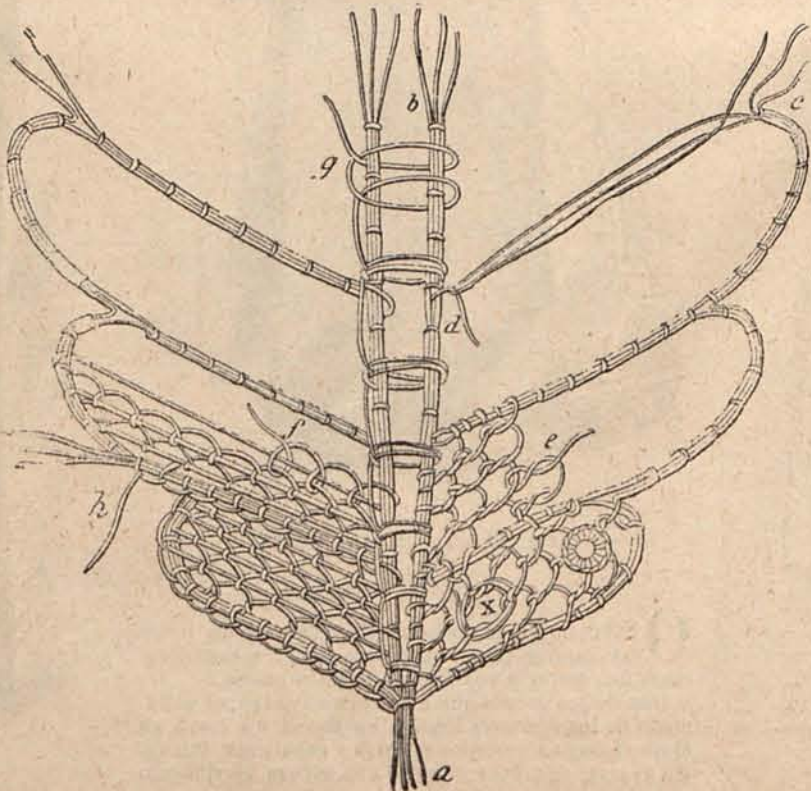
Los galones de seda se usan mucho en el adorno de los trajes que se preparan para el otoño; pero aunque este adorno parece en extremo sencillo, no deja de ofrecer dificultades su colocación tal como la dicta la Moda. En la plana del centro de este número, grabados 21 y 22, encontrarán mis lectoras dos modelos de trajes que dan idea de la disposición del adorno que nos ocupa.

Con el nombre de «Abrigo Victoria» ha hecho su brillante aparición una elegantísima prenda para paseo en carruaje. Es una especie de amplia rotunda, muy larga y sin mangas, de fino paño heliotropo, «beige» ó gris plata. Se adorna

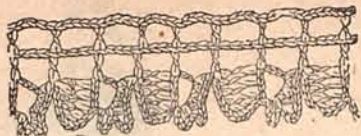


N.º 5.—DETALLES DEL RAMITO NÚM. 4

de botoncitos de azabache mate, guarneciendo las bocamangas. Sombrero de crespón inglés, adornado con un doble lazo de lo mismo y un pajarito fantasma, de lustras alas negras. Guantes de cabritilla negra. Medias negras. Zapatos á la inglesa, de cabritilla mate.



NÚM. 6.—DETALLE DE LA EJECUCIÓN DE UNA HOJA DE ENCAJE



NÚM. 7.—PUNTILLA AL CROCHET

seda, sujeta con un ancho cinturón de cuero. Chaqueta de paño, con cuello vuelto, carteras y puños de terciopelo verde mirto. Los delanteros de esta chaqueta se abren sobre una camiseta. Gorra «jockey» de terciopelo verde mirto, con velo flotante de crespon blanco. Guantes de gamuza. Botitas y polainas de cuero natural.

Los lazos «Parabère, Pompadour» ó Luis XV (por los tres nombres son conocidos) constituyen una novedad de buen gusto, que me permito recomendar á mis simpáticas lectoras. He aquí la manera de hacerlos: se sujeta una cinta ó galón, no muy largo, en su sitio medio, y se anuda formando dos cocas y dos puntas enteramente iguales. El lazo que resulta se fija en los contornos con un caprichoso bordado. Este adorno sienta bien en todas partes; lo mismo se emplea para adornar un cuerpo que para sostener una cascada de encaje ó una drapería de la falda.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para recibir.**—De lanilla gris perla. Cuerpo liso en la parte alta y ligeramente drapeado en la cintura, adornado con galoncitos bordados. Mangas drapeadas en los hombros y guarnecidas con galoncitos. Falda recta, formando pabellones en la parte inferior, separados por galoncitos que terminan en escarapelas. Tela necesaria: 8 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 2. **Traje para visita.**—Cuerpo-coraza de lana color cobre, con canesú de seda listada con dibujos plateados. Mangas mitad de lana y mitad de seda rayada. Falda drapeada. El borde inferior se guarnece con una ancha tira de seda rayada. Toca de seda, adornada con plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 3. **Traje para recibir.**—Chaqueta larga, de paño amazona color reseda, abierta sobre una camiseta de «surah» del mismo color. Mangas lisas. Canesú y carteras de terciopelo verde oscuro. Falda recta, ligeramente recogida en el costado para dejar ver una quilla de terciopelo. Tela necesaria: 7 metros de paño amazona.

Números 4, 5, 6, 7, 8 y 9. (Véase *Labores*.)

Núm. 10. **Traje para niña de uno á tres años.**—Es de tul bordado sobre transparentes de seda crema. Faldita fruncida. Cuerpo largo, con delantero abullonado y rodeado de encajes. El escote, cuadrado, se adorna con un rizado volante de encaje.

Núm. 11. **Traje para niño de dos á cuatro años (delantero y espalda).**—Faldita plegada, de lana blanca, formando ancha pala delante. Blusa marinera de lana azul, cerrada con cordones de pasamanería de seda blanca. Cuello vuelto y «plastrón» de lana blanca.

Núm. 12. **Traje para niña de cuatro á siete años (espalda y delantero).**—Cuerpo fruncido, de lanilla violeta, sujeto con un cinturón de seda listada cerrado con una hebilla de plata vieja. Los delanteros dejan ver un «plastrón» de batista blanca con enello alto y una bonita corbata de seda. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de seda listada. Falda de seda listada. Túnica plegada y cortada en almenas, abierto sobre un estrecho delantero bordado.

Núm. 13. **Traje para niña de once á trece años (delantero y espalda).**—Primera falda de «surah» color marfil. Túnica de velo fondo coral con motitas blancas, recta y plegada detrás N.º 10.—TRAJE PARA NIÑA DE 1 Á 3 AÑOS y ligeramente recogida en el delantero. Cuerpo corto y cruzado, adornado con cuello vuelto y solapas, de «surah» marfil. Mangas de seda coral.

Núm. 14. **Cuerpo para traje de comida.**—Es de «surah» azul, plegado y sujeto por un cinturón de terciopelo. Sobre este cuerpo se coloca una chaqueta «Figaro», de fino paño gris ceniza, adornada con profusión de bordados de fina «soutache» azul. Dobles mangas, guarnecidas también con bordados.

Número 15. **Capota-toca.**—De «surah» marfil. Se adorna con un grupito de plumas y un grupo de pompones de seda de varios tonos rosa. Bidas de terciopelo negro.

Número 16. **Capota-toca.**—El fondo es de terciopelo, bordado de perlas. Los contornos se rodean con draperías de «su-

rah», que forman delante un lazo fantasma. Bidas de terciopelo.

Núm. 17. **Cuerpo para traje de visita.**—Es de «pekín» azul eléctrico. Los delanteros se adornan con abullonados de encaje y galones de «pekín». La parte inferior se rodea con un volante de encaje. Mangas lisas, con hombreras de encaje y fina pasamanería.

Núm. 18. **Traje para niña de once á trece años (delantero y espalda).**—Cuerpo corto de lanilla heliotropo, adornado con draperías cruzadas de seda floreada y cascadas de cocas de cinta. Mangas lisas, con adornos de seda. Falda recta. El delantero, ligeramente ondulado, se guarnece en la parte baja con un ancho galón bordado.

Núm. 19. **Traje para paseo.**—Cuerpo de tisú rayado, semicubierto por una drapería de lana lisa, sujeta con dos aplicaciones de pasamanería. Mangas drapeadas de tisú rayado. Falda mitad de tela lisa y mitad de tisú rayado fruncida en la cintura. Sombrero de crin forrado de tul rizado, adornado con abullonados de tul y cocas de cinta. Tela necesaria: 6 metros de tisú rayado y 5 de lana lisa, doble ancho.

Núm. 20. **Traje para niña de siete á nueve años.**—Cuerpo fruncido de velo «beige» escotado sobre una camiseta de «surah» rosa. Mangas abullonadas de velo «beige». Falda formada con palas de velo «beige», separadas por abullonados de «surah» rosa. Sombrero de paja, adornado con una drapería de «surah».

Núm. 21. **Traje para visita.**—Cuerpo de lana «beige» rayado por medio de galones de seda de tonos «beige», y café. Mangas guarnecidas del mismo modo. Corselete de lana «beige», cerrado con cordones de pasamanería. Falda rayada. Túnica mitad de lana «beige», cortada en almenas, y mitad drapería de «surah».

Núm. 22. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto y fruncido de velo azul, con canesú y aplicaciones de la misma tela, listados por medio de galones de seda crema. Las mangas, lisas, se adornan del mismo modo. Falda ligeramente drapeada. Los costados y la parte baja se guarnecen con galones de seda crema, graciosamente dispuestos. Toca hecha con galones de seda crema y florecitas azules. Tela necesaria: 9 metros de velo doble ancho.

Núm. 23. **Traje para niña de diez á doce años.**—Falda fruncida de lanilla color masilla, guarnecida en el borde inferior con una ancha tira bordada. Cinturón de terciopelo azul marino. Cuerpo corto, adornado con una tira bordada, dejando ver un «plastrón» de seda escocesa, rodeado de galones de terciopelo. Mangas drapeadas, con altos puños de seda escocesa. Sombrero mariposa, adornado con un doble lazo de seda escocesa.

Núm. 24. **Traje para calle.**—Larga levita de fino paño, cruzada en la cintura y sujeta con una cordonería de pasamanería. Uno de los delanteros se adorna con bordados de fina «soutache». Mangas lisas, con hombreras de terciopelo bordadas de «soutache». Esta levita se abre en el costado izquierdo sobre una quilla de terciopelo, bordada de «soutache». Sombrero de crin, adornado con un grupo de plumas. Tela necesaria: 7 metros de paño, y uno de terciopelo.

LABORES

Núm. 4. **Ramito de encaje punto de aguja.**—Para hacer este lindo ramito se empieza por dibujar los contornos de las hojas y de las flores sobre un pedazo de tul de Bruselas, que se fija á continuación sobre un hule.

Núm. 5. **Detalles del ramito núm. 4.**—2. Esta hoja se ejecuta del modo siguiente: se trazan los contornos con hilo fino, la mitad de la hoja se rellena al

punto de zurcido con hilo del núm. 100. La otra mitad se adorna con ojitos festoneados. Los contornos de la hoja, lo mismo que las venas, se festonean, cogiendo con los puntos una crin blanca muy fina. Esta crin tiene por objeto el prestar á los motivos «suelto» alguna consistencia. Los motivos 3, 4 y 5 se hacen del mismo modo.

Número 6. **Detalle de la ejecución de una hoja de encaje.**—Seem.



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 7 AÑOS (delantero y espalda). AÑO III.—NÚM. 142.



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS (Delantero y espalda.)



Núm. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 A 13 AÑOS (Espalda y delantero).

pieza por colocar sobre un hule la doble vena del centro, partiendo de la *a* y subiendo hacia la *b*. Estas venas se sujetan con puntos transversales. Después se hacen las líneas paralelas formando los contornos exteriores y las venas de los lados (véase *c* y *d*), lleno de los lados de la hoja, se rellena al punto de tul *e* y otro á un punto más espeso *f*. Cuando las dos mitades están rellenas

se hace el punto de escala *g*. El fondo de tul se adorna con ojete festoneados *x*.

Núm. 7. **Puntilla al crochet.**—5 de ca., y en la primera 5 bar., se vuelve la labor, un punto sencillo entre la segunda y tercera bar., de la vuelta anterior, se vuelve la labor.—5 de ca., un punto sencillo, 5 de ca.—Segunda vuelta: una bar., 3 de cadeneta, una bar., 6 de ca., 3 de ca.—Tercera vuelta: una bar., 3 de ca., una bar., etc.

Núm. 8. **Entredós al «crochet».**—Los círculos que forman este entredós se ejecutan de dos en dos y de modo que queden unidos por el cen-



N.º 14.—CUERPO PARA TRAJE DE COMIDA



Núm. 15.—CAPOTA TOCA

tro. Se hace una cadeneta de 18 puntos, unida por los extremos, y se repite la operación. Dentro de cada una de las presillas se hacen 26 puntos sencillos.—Segunda vuelta: un punto sencillo, 5 de ca., un punto sencillo se repite 8 veces, 5 de ca., un punto sencillo. Los círculos se reúnen entre sí por medio de puntos de ca. y se rodean de vueltas de bar., separadas por uno de ca.



Núm. 19.—TRAJE PARA PASEO



Núm. 20.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS



Núm. 21.—TRAJE PARA VISITA

LOS MILLONES

POR

JULIO CLARETIE

(Continuación.)

— Ya lo sé, y allá se las hayan; pero yo me inclino á Rodillon. Sin embargo, querido Víctor, no te digo que hagas lo mismo; lo único que te advierto es que la *Sociedad general de alimentación* no nos alimentaría á nosotros. Tiene adversarios terribles. Puede usted decírselo á Guillemard.



Núm. 16.—CAPOTA TOCA

Núm. 9. **Puntilla al «crochet»**.—Dos de ca., 3 piquitos de 5 de ca., 5 de ca., y en la primera una doble bar. Se vuelve sobre los picos anteriores haciendo por tres veces uno de ca., una doble bar., 5 de ca., uno de ca., 6 de ca., 6 bar., 6 de ca., un punto sencillo. Se repite; pero en vez de los 5 de ca. que separan los dobles bar., se hace uno de ca., en la cuarta de los 5 puntos.



Núm. 17.—CUBRPO PARA TRAJE DE VISITA



Núm. 18.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 A 13 AÑOS (Delantero y espalda.)

—Lo sabe, y está en guardia, respondi ó Giraud.

Era natural que Oliverio defendiese en alta voz una operación que en su fuero interno juzgaba con bastante severidad; pero el consejo que poco después dió á Víctor, á quien tentaba la perspectiva de una posible alianza con Guillemard, descubrió su íntimo pensamiento: «Abstención completa. ¿Para



Núm. 22.—TRAJE PARA PASEO



Núm. 23.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS



Núm. 24.—TRAJE PARA CALLE

qué mezclarse en aquellas batallas del dinero? El mismo Oliverio Giraud, á pesar de ser pobre, pensaba retirarse, y había pedido á Emilio la administración de las minas de carbón que poseía en Bélgica.

—¿Y se iría usted de París? preguntó involuntariamente Andrea.

—Sí, contestó Oliverio algo confuso. Es una idea que me persigue.

—Entonces no tendríamos el gusto de ver á usted, añadió Víctor.

—¡Ah! Sabe usted que no se olvida fácilmente á las personas á quienes bien se quiere.

La pobre Anarea palideció, y á las anteriores palabras sucedió en la estancia un prolongado silencio.

Víctor, abstraído, no podía apartar de su imaginación los consejos de Oliverio y de Luis, y, sin embargo, necesitaba dinero; dinero para Genoveva, dinero para el dote de su hija, dinero ante todo y sobre todo, para poder restituir lo que no le pertenecía.

Luis, que tampoco se hallaba á su gusto, se levantó y convidó á Oliverio á que fuese con él á ver su cuadro.

—Con mucho gusto, contestó el joven.

Andrea, al despedirlos, prometió también ir á ver aquella obra que tan pobre concepto merecía á su autor.

Ribeyre quedó esperando con ansiedad la anunciada visita de Guillemard. En su concepto, asociarse con él era la fortuna. ¿Por qué dudar?

Poco después entró Genoveva.

—Acabo de arruinarme, dijo á su esposo. Me he mandado hacer una colección de sombreros, muchos de los cuales sentarían divinamente á Andrea. Pero tú no eres coqueta, hija mía, y es un gran defecto: los maridos detestan la coquetería, y cuando no la tienen sus mujeres, la reclaman. Ya lo verás.

—Eso depende de la calidad de los maridos, contestó Andrea.

Víctor interrumpió aquel diálogo, refiriendo á su esposa lo que acababa de indicarle Luis acerca del proyecto de Guillemard.

—¿Negocios de Bolsa? preguntó Genoveva. ¿De ningún modo! Eso era bueno cuando estábamos arruinados; ahora no.

Sobre este tema insistió largamente, á pesar de lo cual Víctor sostenía una lucha terrible. Sin embargo, tuvo bastante energía para resistir cuando Guillemard poco después fué á hablarle, presentándole la perspectiva de los millones que debía producir la *Sociedad general de alimentación*.

Este negocio era el gran acontecimiento de París. Stockleit, director fundador del «Central American Bank», el más importante Banco de emisiones de París, se encargaba del negocio y respondía de conseguir un éxito completo.

El Consejo de administración estaba ya nombrado, y figuraban en él nombres importantes, grandes fortunas en apariencia. La publicidad iba á comenzar, lanzando al público reclamos asombrosos. El bombo y los platillos se aprestaban á ejecutar sus más brillantes sinfonías, y los periódicos ilustrados daban á luz las biografías y los retratos de Guillemard y de Molina, al mismo tiempo que la vista de los futuros doks, que serían un palacio de *Las mil y una noches*.

El Banco de Stockleit se hallaba establecido con un lujo deslumbrador, como el de los Médicis en Florencia, ó el de los Fugger en Augsburgo, y en la Avenida de la Opera, en un terreno que se compraría al efecto, se construiría un mercado inmenso.

Todos los servicios estarían allí centralizados. Sería un suntuoso palacio de mármol. Todos los primores, todas las riquezas de la ornamentación se acumularían allí.

Y Guillemard sacaba de los bolsillos los anteproyectos y los planos, mostrándolos á Víctor, que permanecía silencioso, por más que la tentación le dominaba.

—¿Parece que no te entusiasmas? dijo de pronto Emilio.

—Al contrario; pero...

—Mira, yo te he hablado porque te estimo; pero que entres ó no en el negocio, lo mismo da.

Después de pronunciar estas palabras, guardaba en el bolsillo los papeles que le había enseñado poco antes, cuando Genoveva entró, interrumpiendo la conversación.

—Apuesto cualquier cosa á que es usted quien aconseja á Víctor que no se interese en el negocio que estoy llevando á cabo, dijo Guillemard.

—Lo ha acertado usted, contestó Genoveva sonriendo.

—¿Y por qué? Mi opinión es que nunca se debe cerrar la puerta á la fortuna.

—¿Y si me creo suficientemente rica? replicó la señora Ribeyre mirando á Emilio con languidez y sonriendo, como si se burlara de los madrigales que en otro tiempo la dirigía.

—Jamás se es demasiado rico, contestó Guillemard. Yo, que tengo indigestión de dinero, experimento aún hambre. ¡Vaya, adiós, Víctor! Peor para ti. Adiós, querida prima.

Genoveva le tendió la mano, y Guillemard, como siempre, sintió una impresión deliciosa y mortificante á la vez.

La frase que acababa de pronunciar: *indigestión de*

dinero, calmó un poco á Víctor Ribeyre. ¿Qué era lo que de su pertenencia tenía él, comparado con la fortuna que poseía aquel hombre?

Y este sofisma, que á menudo se repetía, calmaba un tanto la cólera que contra sí mismo sentía: una cólera formada de vergüenza.

De todos modos, acababa pensando que, aun cuando sólo fuera de un óbolo de lo que le privara, cometía un crimen.

Dos días después, en todas las esquinas de París y en la última plana de los periódicos apareció el anuncio de la emisión de acciones de la *Sociedad general de alimentación pública*. Capital: 100 millones!

Cien millones que añadir á las emisiones de otras clases que se pedían al público: 40, 50, 60, 80 millones de francos...

El Banco Stockleit hacía las cosas en toda regla. Hasta á los más insignificantes periódicos mercantiles ó financieros los había convertido en *anzuelos*; y lo que es más, aparecieron en algunos periódicos nuevos, fundados exclusivamente con el objeto de hacer propaganda del gran negocio. El director de *El Lente financiero* se presentó á Stockleit, y reclamó su parte, mostrándole el ejemplar de su periódico, núm. 42; pero el banquero notó que aquel número había sido compuesto con el cliché de un antiguo drama; así es que debajo de la cabeza ilustrada se leía: *Acto 3.º—Escena 1.ª—Gabriela sola cantando una romanza*; y al pie, en grandes caracteres: «*El lente financiero*, revista semanal, incorruptible.»

Stockleit halló donosa la invención, y dió al redactor jefe del periódico una acción liberada. ¡Cien millones de capital!

Stockleit, alto, buen mozo, de un rubio claro, con una barba que le llegaba hasta los pectorales, no se asustaba ante la cifra de semejante emisión.

—¡Magnífico, sublime! decía á cada instante. ¿Una publicidad monstruo? ¡Soberbio! ¿Un ruido atronador? ¡Admireble!

Aquí y allá inspiraba alguna que otra burla la idea de la alimentación general; pero también esto era magnífico. En el lenguaje pintoresco de la Bolsa le llamaban *la bazofia*. También esto entusiasmó al banquero.

Una casa de anuncios propuso intercalar en el cuadro de la *Gula*, de los *Siete pecados capitales*, pieza que iba á representarse en un teatro, una gran procesión en la que aparecerían todos los atributos de la alimentación general.

—¡Admireble!... ¡Admireble!... repetía Stockleit.

Hubiera preferido un baile en el que figurasen las acciones y los cupones bajo una lluvia de oro; pero la procesión era una idea magnífica... magnífica.

—Es más patriense que nosotros ese neo-yorquino, decía Molina.

El *ranchito*, el *pote*, el negocio de la *bazofia*, á pesar de las burlas, prosperaba que era un gusto; y cuando Ribeyre por las noches leía algún periódico, al ver el éxito de la *Sociedad general de alimentación*, pensaba:

—¡Si yo lo hubiera presumido!

El «Central American Bank» había emitido con prima, una prima enorme, acciones que valían á 500 francos.

Según decían los periódicos, la gente había formado cola delante de la puerta del Banco, para obtener los títulos de la Sociedad naciente; pero á pesar de este aparato, la verdad era que el público había permanecido frío, inquieto ó burlón; casi todas las acciones estaban en poder de Stockleit; sólo una cuarta parte del capital había sido suscrita, y escasamente una cuarta parte del producto de esta suscripción había ingresado en caja.

—¿Qué tal preguntaba Guillemard á Stockleit.

—Muy bien! respondía el yankee.

—Pícan... ¿eh? Cuénteme usted detalles...

—¡Magnífico!... ¡Soberbio!... contestaba el banquero.

Pero no le decía que la mayor parte de las acciones quedaban en cartera. ¿A qué fin desanimarle?

—¡Es y será un asombroso negocio! decía á Guillemard y á Molina. ¡El Pacto! En mi Banco encontrarán ustedes todo género de facilidades. Hoy se pagan las acciones á 700 francos; podemos elevarlas hasta 1.000. Yo sostendré la cotización á 700; pero para animar al público, es conveniente que antes de quince días experimenten los títulos un alza... un alza extravagante.

—Tal creo, dijo Guillemard.

—¿Y qué hacer para eso? preguntó Molina.

El banquero le miró con risueña indulgencia, como compadeciéndose de su candidez.

—¿Qué hacer? La cosa más sencilla del mundo. Hay que comprar. Ustedes tienen en su casa ó en la mía, dinero disponible. Empléenlo ahora en dar valor á ese papel, que después volverá, sirviendo grandemente á la especulación. ¡Nada... nada... á comprar sin temor! Y cuando esto suceda, habrá un alza colosal.

—Así se hará, dijo Guillemard, resuelto á echar el resto.

—Go-ahead, añadió alegremente el americano.

Stockleit fué profeta: la Bolsa se desahució, estupefacta al ver aquella fiebre que se desahució para comprar acciones de la naciente Sociedad. Subían... subían como un globo. Compras por todas partes.

—¿A cómo la alimentación?

—A 700... á 750... á 800.

—Cómprame usted alimentación.

Y la cotización subía. A 850... á 875... á 900. ¡Soberbio! Guillemard se estremecía de gozo.

Molina buscaba con la mirada á Rodillon, que permanecía acampado en medio de la Bolsa, debajo del reloj, cerca de los banqueros alemanes, á quienes llamaban *la banda negra*; y el marsellés se entusiasmaba al verle sonreír.

—Es de labios afuera, decía Guillemard. Apuesto cualquier cosa á que sufre del hígado. Cuando se le ve de cerca, se notan en él síntomas de ictericia.

Los que no tomaban parte en aquel juego se preguntaban con asombro hasta dónde subirían las acciones de la *Sociedad de alimentación*. ¡Bah! Podían subir á 1.000 francos, y más aún. La especulación caía sedienta sobre aquellos valores. En el mercado no se pedían más que acciones de la *alimentación*. Sólo se compraba *bazofia*.

(Se continuará.)

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

EL MATRIMONIO

(Continuación.)

Para dar una idea de lo que significa el matrimonio en los Estados Unidos del Norte, y completar con estos detalles el concepto del matrimonio en general que venimos ofreciendo á las lectoras, conviene ante todo señalar el especial modo de ser que en tan original país tienen las señoritas.

Desde la edad de seis años, las niñas van solas, en calidad de alumnas externas, al colegio más próximo á la casa en que habitan, colegio que no abandonan hasta que cumplen los dieciocho ó veinte años. Esta es la causa, según varios autores, de la superioridad intelectual que tiene la mujer sobre el hombre en los Estados Unidos.

Los niños, en este país, permanecen poco tiempo en las escuelas primarias; aprenden con rapidez las nociones más elementales de la carrera mercantil, y desde muy temprano entran á desempeñar funciones de dependientes en las casas de comercio.

Las jóvenes, por el contrario, estudian mucho y con ardor, buscando con afán, al final de esta tarea, un diploma que justifique el estado de su cultura intelectual. En ocasiones, la salud de estas discípulas aplicadas suele resentirse y dejarles reliquias para siempre; pero la joven *yankee*, apenas obtiene el diploma, no vuelve á abrir más libros que novelas, con las que, dicho sea de paso, no hay temor de que se trastorne su imaginación ni de que aumenten ó disminuyan sus ilusiones.

La vida fuera de casa, á que se acostumbra desde los primeros años la mujer norteamericana, es sin duda la que le proporciona ese desparpajo, esa ingenua malicia, esa libertad que la caracteriza en todas partes; y este género de vida le imprime á la vez un sello de afectación y excentricidad.

Adquiere fácilmente relaciones y no sabe vivir en su casa, agradándole en extremo estar siempre en movimiento.

Complácenla los galanteos, aunque sin darles importancia, á pesar de lo cual, cuando una id-a más ó menos formal se apodera de su ánimo, todo lo demás le es indiferente; entonces se muestra fantástica, original, excéntrica, y en persecución de su propósito emplea la misma energía que empleaba antes de resolverse para distraerse y divertirse. A lo mejor se despierta en el alma de una *yankee* una pasión por el estudio, por las artes, por la caridad, por cualquier cosa; y dominada por ella, hace prodigios.

Debe suponerse, en honor suyo, que el día en que la rueda de la fortuna se detiene bruscamente para ella, lo que ocurre con harta frecuencia en aquel país, en el que tanto fluctúa la riqueza, acepta con resignación su desdicha y jamás se abate ante las contrariedades. En este caso saca inmediatamente partido de su pluma, de su pincel ó de su aguja, y no vacila en convertirse en dama de compañía, en institutriz; todo antes que recurrir á la protección de sus parientes, por ricos que éstos sean.

Una norteamericana acepta un favor, un regalo; jamás una limosna. Por otra parte, el trabajo que produce dinero le agrada en extremo. Desde el momento en que una joven norteamericana vive de sus recursos propios, hace, como en España, limosnas, su santa voluntad.

Su primer cuidado será tener en su casa una recepción, distinto y señalado por su madre, para recibir á sus amigos; á pesar de lo cual la madre no para de agradecer á su hija, sino para divertirse á su vez, suele dar reuniones y bañquetes á las amigas y á los amigos de su hija. También la señorita recibe por las noches en sus habitaciones á jóvenes de los dos géneros, guardándose muy bien su madre de turbar con su presencia las expansiones de la juventud. A pesar de esto, muy rara vez suelen tener consecuencias deplorables estos excesos de libertad.

La época de mayores peligros en los Estados Unidos es la que precede al matrimonio, y no la que le sigue, como sucede en Francia y otros países.

La joven norteamericana, en posesión de una gran dignidad natural, sabe hacerse respetar. Su familia no la casa; ella es la que busca su acomodo; y como debe escoger el futuro esposo entre sus amigos, necesita conocerlos y tratarlos para hacer una buena elección.

Desde luego, y esto llamará mucho la atención en España, sale sola a la calle y vive completamente a sus anchas. No es extraño verla asistir sola, ó con alguna amiga de su edad, a un teatro, a una academia ó a una conferencia; además, puede organizar comidas para obsequiar a sus amigos en las fondas donde mejor se sirve; pero en estos casos es de rigor que vaya en su compañía una señora casada, aunque sea joven.

Por las noches frecuenta los salones, no en compañía de su madre, sino de sus amigas casadas.

Lo regular es que el padre señale a la hija una cantidad al mes, de cuya cantidad dispone libremente. Encarga sus trajes a la modista, hace sus compras y obra por sí y ante sí en todo lo que se relaciona con las costumbres sociales. También va sola a consultar al médico, al dentista, a tomar lecciones en casa del profesor de canto. Se hace admitir en las salas de esgrima, aprende idiomas en las clases particulares ó públicas, lee periódicos y libros en los gabinetes de lectura; en fin, hace todo lo que se le antoja, sin tener que dar cuenta a nadie de su conducta, y sin que nadie se preocupe de ella.

Ha poco fundaron varias jóvenes de los Estados Unidos un club ó Sociedad, con el objeto de organizar una orquesta exclusivamente compuesta de señoritas.

Durante cuatro años estudiaron con el mayor ardor para poder ejecutar algunas piezas en un concierto público. Consiguieron lo que se proponían, alcanzando un verdadero triunfo, y después la mayor parte de ellas no han vuelto ni a mirar el instrumento que les sirvió para realizar un capricho.

Este rasgo las caracteriza también.

Una joven, heredera de una de las mayores fortunas de los Estados Unidos, de carácter alegre, elegante, apasionada del baile, resolvió de pronto consagrarse a la religión. La víspera del día señalado para abandonar su casa y encerrarse en el convento, dio un gran baile; bailó como una loca hasta que concluyó la fiesta, y desapareció para siempre. Hay que advertir que ninguna causa de esas que suelen inspirar estas resoluciones, había motivado la suya. Un día se fijó en una cruz, y con la idea del sacrificio se entusiasmó, inspirándole el amor a la caridad.

Repartió su fortuna entre los pobres, y hoy habita en un convento, siendo una religiosa ejemplar.

Las jóvenes norteamericanas prefieren la sociedad de los hombres a la de las mujeres; lo que no impide que tengan una amiga inseparable, a quien confían sus secretos, y de quien a su vez son confidentes.

Lo más general es que se formen grupos de diez ó quince señoritas, que se dan cita para asistir a bailes, a teatros, a expediciones, verdaderos grupos amistosos que les permiten divertirse a escote; porque, eso sí, bajo el punto de vista de los intereses, no hay amigos ni amigas, y cada cual paga la parte que le corresponde.

Algunas de estas sociedades femeniles emprenden viajes durante el verano, vienen a Europa y recorren las montañas de Suiza.

Después que la joven norteamericana se ha hartado de danzar, de reír, de jugar al *lawn-tennis*, de variar de galanteos ó *flirtations*, que es la palabra con que se conoce en Europa este especial entretenimiento de las *yankees*, cuando menos se piensa, se enamora de un galán, pobre ó rico, que esto les importa bien poco, se transforma en mujer formal, y entonces comienzan para ella esas torturas secretas y misteriosas, propias del verdadero amor; pero guardan tan bien su secreto, que no dejan conocer al feliz mortal, enamorado a su vez, la pasión que ha sabido inspirar.

Los preliminares del matrimonio comienzan desde este punto, y en el próximo artículo explicaremos todo lo que sucede en tan original país en cuanto se relaciona con este acto importante y solemne de la vida.

MARIO LARA.

A toda renovación de suscripción debe acompañar el orden de la señora suscritora. Por lo menos, en el primer número, debe darse el punto de residencia.

LA PLAYA

Días placidos.—La *Prueba* de la Sra. Pardo Bazán.—Otro tipo.—La duquesa de Uzés.—La Fronda de nuestros días.—Una boda proyectada.—La Compañía del Real.—Abonos.

Los días que van transcurriendo de Septiembre son en estas playas del Norte de una dulzura encantadora; nunca se ha visto más tranquilo el mar ni más despejado el cielo, y armonizando con este cuadro, los campos prestan tonos suaves y delicados como los de la dicha tranquila.

Se dice que la naturaleza se quiere vengar de los que la abandonan por la ciudad, mostrando todos sus atractivos en la despedida.

No hay en medio de esta placidez, nada más grato que la lectura de un libro bueno; y ese libro ha llegado estos días a mis manos, y lo he leído sin dejarle de la mano.

Se titula *La Prueba*, y es la segunda parte de *Una Cristiana*, la novela más reciente de Emilia Pardo Bazán. La insigne escritora ha buscado su asunto en la realidad; le ha desarrollado con una naturalidad y una sencillez que encantan, y ha hecho una obra interesantísima, presentando el tipo de la mujer cristiana que, fuerte con su fe, cumple en medio de las miserias y penalidades de la vida, sus deberes, siguiendo el camino recto sin desmayos, sin misticismos y sin arrebatos.

Carmen Aldao, la protagonista de la obra, es una mujer desgraciada que acaba por ser feliz, gracias a la recitad con que cumple sus deberes. Como hija, la hace infortunada después de la muerte de su madre, que perdió de niña, la conducta licenciosa de su padre, que lleva hasta el propio hogar, que él más que nadie debía respetar, sus locuras y desvanes. Carmen lucha entre las afrentas que recibe y el respeto que debe al autor de sus días; y cuando está en esta lucha, se le presenta un medio decoroso de dejar su casa; el matrimonio.

Se une con gusto, pero sin amor, con un hombre a quien apenas conoce, y que es su antitesis más completa en carácter, en gustos y en inclinaciones.

Sensual, grosero, avaro, comprometido en luchas mezquinas de política menuda, sin ideales elevados, sin pensamientos nobles, aquel hombre, al casarse con Carmen, ha buscado sólo la fortuna que ésta debe heredar de su padre; y si al principio del matrimonio domina sus perversos instintos, les da rienda suelta cuando su suegro, cometiendo la más insigne de las locuras, se casa a su vez con una mujer joven.

La vida de Carmen en el interior de su hogar es uno de esos martirios íntimos que la sociedad no ve, que se disimulan y se encubren, pero que despedazan el alma y se ocultan con la sonrisa en los labios.

Y todo lo soporta con abnegación sublime la mujer cristiana, y sale triunfante de la dura prueba de tener a su lado, en su misma casa, bajo su mismo techo, al hombre que la ama apasionadamente, el que realiza sus ensueños, y al que ella, en el fondo de su alma, ama; un sobrino de su marido, estudiante de ingenieros, joven, apuesto, gallardo, inteligente, noble, generoso, con todas las condiciones, en fin, que faltan a su tío.

Y cuanto más asedia el enamorado mancebo y más gana en cualidades físicas y morales, más decae el marido, hasta que por fin le postra la más horrible y repugnante de las enfermedades, la que es un mal y un estigma, la que apartaba en la Edad Media a los hombres de la sociedad, la que sólo la caridad de los Santos pudo curar: la lepra.

Y esta es la prueba decisiva: la mujer cristiana, que no amaba al hombre a quien fatalmente se había unido; la que ve en aquella enfermedad el origen judío que repugnaba sus creencias, lejos de caer y de sucumbir; se eleva y se realiza y llega por los caminos sublimes de la caridad hasta amar a aquel monstruo de laceria a quien se ha unido.

leyendo las últimas páginas del libro se recuerda involuntariamente el hermoso cuadro *Santa Isabel*, de Murillo, y se ve a Carmen Aldao con la aureola de los bienaventurados.

La obra es bellísima, y yo aconsejo a mis lectoras que la lean; que ya es hora de que las buenas novelas españolas figuren en sus gabinetes al lado de las francesas, que no siempre son mejores.

Afortunadamente, los tipos como Carmen Aldao abundan mucho en la sociedad española. ¡Qué diferencia entre estas realizaciones del ideal cristiano y los tipos como el de la duquesa de Uzés, que ahora ha puesto en boga la publicación de los famosos artículos *Les coulisses du boulangisme*!

Hace días que no se habla de otra cosa en los corrillos que se forman en los Casinos de las playas.

La duquesa de Uzés es la reproducción en estos tiempos de las damas de la Fronda, pero con más medios y con más elementos.

Intrépida, varonil, apasionada, con los prestigios de un gran nombre, las seducciones de una singular belleza y los elementos de una pingüe fortuna, se ha lanzado en cuerpo y alma a la política, trabajando por el restablecimiento de la Monarquía en Francia y por el entronizamiento del conde de París.

En sus tierras de Rambouillet convidaba a los oficiales del ejército a brillantes cacerías, é intrépida y animosa, marchaba a la cabeza de todos, haciendo propaganda con su hermosura.

De una sola vez dió tres millones de francos para secundar los planes antirrepublicanos del general Boulanger.

No se puede negar que el tipo de la duquesa de Uzés es interesante. Pero cuántos más servicios no hubiera prestado a su patria consagrando su actividad, su talento, su prestigio, y esos tres millones de francos de que se ha desprendido como si fueran un puñado de pesetas, en cosas más útiles que la política?

Todavía se baña mucha gente en estas playas; en Biarritz sobre todo, que está animadísimo y brillante.

Pocas veces ha acudido más gente a las Carreras de caballos, y se ven los tipos más originales y las *toilettes* más atrevidas. En esclavinas, sobre todo, se luce una variación asombrosa en combinaciones de telas ligeras, de encajes y de terciopelo.

Hasta aquí han llegado los ecos que anuncian una boda, que será feliz porque nace del amor, y une la juventud, la riqueza, la hermosura y el talento. La boda proyectada entre el duque de Tarifa, hijo menor de la duquesa de Medinaceli, y la hija de los marqueses de Esquivel.

La duquesa de Medinaceli, que legará a sus hijos una gran fortuna, además de la que heredaron de su padre, ha hecho que todos sigan una carrera. El duque de Lerma es abogado, y abogado era su hermano mayor; el menor, el duque de Tarifa, concluyó el año pasado la carrera de ingeniero de montes, que ha seguido con aprovechamiento, viviendo como un estudiante en el Escorial. Su prometida la señorita de Esquivel es una de las bellezas sevillanas que más se admiran en la ciudad hermosa del Guadalquivir, y hará una arrogantisima Duquesa, á quien veremos este invierno en el famoso proscenio del teatro Real.

La lista de la Compañía del regio coliseo que aquí se ha leído, ha gustado mucho, y el telégrafo funciona estos días encargando que se renueven los abonos y solicitando otros muchos.

EL ABATE.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A unas lágrimas.—Supongo que habrá usted recibido por el correo mi contestación á su penúltima carta. Transmíto á Blanca Valmont sus entusiastas frases, y puede usted contar desde luego con el reconocimiento de dicha señora.—Estoy muy lejos de decir lo que usted supone, y tengo un placer en tratar de corresponder á su buena amistad.

Clave de sol.—Es más elegante dos almohadones.

J. M.—Reciba usted nuestro sincero pésame por la triste desgracia que ha experimentado.

Marina de Cádiz.—Todos los tonos grises: el nutria y beige, el azul eléctrico y el azul japonés, y los tonos heliotropo y violeta.—Llegó la libranza.

Amar un imposible.—He recibido su carta, y puede usted seguir dirigiéndolas del mismo modo, ó á nombre de la Secretaria de LA ULTIMA MODA, si así lo prefiere.—Un año ó seis meses, según la edad.—Aprecio en lo que vale su desinteresado afecto. En cuanto á sus elogios, los considero inmerecidos.

Una nueva suscritora.—El peinado más á propósito para esa señorita, y en esas circunstancias, se reduce á recoger todo el cabello en el centro de detrás de la cabeza, fijándolo con un broche fantasía ó un lazo de cinta. Con las puntas se forman bucles escalonados, que bajan hasta el cuello. Ligero tupé rizado sobre la frente.—Tengo mucho gusto en contestar á su amable carta.

A. P. R. J. de T.—En mi opinión, debe usted hacer blanco el trajecito. Ofrece la inmensa ventaja de poder ser lavado a menudo, y es además el color más bonito para niños de la edad del de usted. En cuanto a los adornos, lazos de cinta y encajes, ó tiras de bordado inglés.

La tortola.—Se recibió el importe de su suscripción.

A una admiradora de Eiffel.—No tenga usted el menor inconveniente en utilizar esa clase de adorno, y más tratándose de un traje de mañana.—Para lavar el cabello no conozco más que una preparación en la que tenga fe completa: el *Shampooing americano*. Todas las señoras que regresan de los baños de mar deberían usarlo, pues no tiene rival para hacer desaparecer la aspereza que adquiere el cabello al contacto del agua salada. Además le da brillo.

Sacerdotisa de la Moda.—Gracias por la suscripción que nos ha proporcionado usted.—El figurín-acuarela que se repartió con el pasado número representa un modelo de sombrero que pueda dar á usted idea de la forma que más ha de usarse en el invierno. Todas las noticias que usted desea las encontrará en el *Carnet de Clementina*, á medida que las novedades hagan su aparición.

Rakma.—El precio del patrón que usted necesita es dos pesetas. Si usted quiere, lo pediremos á París tan pronto como nos envíe las medidas necesarias. Esa clase de chalecos suelen ser de piqué blanco.

Mariposa.—Si se tratara de un cuarto amueblado á capricho, no me parecería mal la combinación que usted indica, pero en un gabinete tapizado de un color liso y tan marcado, los cortinones del balcón tienen que ser necesariamente de la misma tela que la silla; y de no ser posible, blancos.—Diga usted á nuestra amiga que un patrón completo de *Canastilla* cuesta ocho pesetas, á las que hay que agregar el importe del certificado. También puede usted añadirle, si es usted tan amable, que me tiene muy olvidada de algún tiempo á esta parte, y que no me conformo fácilmente

con verme privada por completo de sus expresivas é interesantes epístolas.

Flor.—Lo segundo.—En trajes de esa índole, muy pocas variaciones puede introducir la Moda. Puede usted hacerlo de forma aproximada al modelo 14 del núm. 115 de nuestro periódico.—Nada hay aún decidido sobre este punto.—Sí: un tono gris, ó azul marino muy oscuro. También puede usted elegir un género de mezclilla.—Trataremos de complacer á usted, por más que no sé si nos será posible en tan corto plazo. Por lo que se refiere á los informes que usted desea, creo no será fácil adquirirlos; pero lo intentaré.

Una extremeña.—El nombre y apellido que usted necesita para bordar un juego de cama no puede aparecer en las hojas de nuestro semanario, por ser dibujo de interés muy particular: usted comprenderá fácilmente la razón en que nos fundamos.—Transmito á Salvi la segunda parte de su petición.

Una marquesa.—No entiendo bien su primera pregunta. ¿Se trata de una combinación, ó simplemente de un adorno? No estará de más que me envíe usted una muestrita de la tela, para poder aconsejarla con más acierto. Respecto de la segunda, depende de muchas circunstancias: por ejemplo, las dimensiones del cuarto, el gusto personal y el mayor ó menor lujo que quiera desplegarse. Diré á usted, poco más ó menos, los muebles que son indispensables. Una mesa, una biblioteca, un diván, seis sillas, cuadros, columnas con bronces, etc., etc. Los muebles deben ser de cedro ó nogal. Las sillas tapizadas de una tela oscura, haciendo juego con los cortinones que adornen los huecos.—A la tercera pregunta contesto que las hay de infinidad de precios; pero no puedo indicar á usted el más aproximado á sus deseos, sin saber si la quiere usted completamente lisa ó de oro esmaltado.—Vamos á la cuarta: como usted comprenderá con su buen juicio, no puedo precisar punto por punto cuáles han de ser sus palabras. Las conversaciones que se entablan en los sitios indicados por usted, suelen basarse en asuntos ligeros, de poco fondo, aunque mucha y delicada forma. El deber del caballero consiste en que el interés de la señora ó señorita á quien acompañe no decaiga, halagando de una manera ingeniosa sus gustos y aficiones, y procurando hacerse agradable. Esto no es tan fácil como parece, y exige cierta práctica social que sólo se adquiere con el tiempo; pero no debe desanimar á nuestro protagonista, pues por ello le aseguro que el bello sexo sabrá dispensarle su falta de mundo, en gracia de su buena voluntad. Por lo demás, accedo gustosa á su petición.

Musgo.—Siento en extremo no poder complacerla con la premura que hubiera deseado; pero su muy apreciable carta no llegó á tiempo para ser contestada en el pasado número. En el núm. 139 de LA ULTIMA MODA, en la plana primera, encontrará usted, en el grabado núm. 1, un elegante traje para niño. El traje de la niña puede usted hacerlo de forma parecida al grabado núm. 2 de este mismo número. El grabado primero del núm. 141 parece ideado para satisfacer todos sus deseos. Difícilmente encontrará otro modelo de capota que reúna mejor las cualidades impuestas por usted, y que son las siguientes: novedad, distinción y originalidad.

L. D. H., de S. M.—No veo mal ninguno en que use usted esa joya, habiendo transcurrido ya seis meses desde el principio de su luto. Casualmente el zafiro es una de las pocas piedras preciosas que se consideran como alivio de luto.

Marquesa de L.—Sí, señora; nuestro estimado colaborador D. Manuel Salvi, ha regresado de su viaje á París, Viena y Berlín, y no sólo ha estudiado las novedades y preciosidades que en estas capitales están de moda, para darlas á conocer en los trabajos que dedica á nuestro semanario, sino que ha traído los últimos, más inéditos y elegantes modelos, y ha establecido un gabinete artístico, donde hallarán las señoras aficionadas todo cuanto puedan desear en bordados de todos géneros, sedas, algodones, en fin, un surtido completísimo, pero de verdadero mérito.—Es seguro que el piso entresuelo del núm. 1 de la calle del Clavel, donde habita nuestro estimado colaborador, se verá favorecido por las aficionadas á las labores femeniles, distinguidas y de exquisito gusto.

Talia.—Creo ha hecho usted bien en abonarse al teatro de la Princesa. Maria Tubau es hoy ciertamente el astro de la escena española. Su repertorio es el que más boga alcanza actualmente en los teatros de las ciudades más cultas de Europa, y es de esperar que su público será el más escogido de Madrid.

T. M., Rincón de San Ginés.—El Administrador me encarga diga á usted que su suscripción está corriente hasta fin de Noviembre, y que queda enterado de su deseo de que no le falte el periódico.

LA SECRETARIA.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja con cinco patrones de tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos artísticos, por D. Manuel Salvi que, contiene los siguientes:

Número 1. Cifra C, continuación del abecedario para marcar sábanas, modelo Salvi.—2, 3 y 4. Cifras y enlace para camisas.—5 y 6. Nombres para pañuelos.—7. Cifrita para camisa.—8. Nombre de *Encarnación* para sábanas.—9. Nombre de *Natividad* para id.—10. Nombre de *Petra* para pañuelos.—11. Nombre de *Sara* para sábanas.—12. Enlace para camisa.

RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones.

En la anterior semana ha faltado á una suscritora de Lepe (Huelva) un número 130 que se le enviaba por tercera vez y el núm. 140 á una suscritora de Badajoz, á otra de Linares, á otra de Paradas (Sevilla), á otra de Aguaron (Zaragoza) y á otra de los baños de Caldelas de Tuya.

Nuestro corresponsal en Cartaya (Huelva) recibe á menudo los números con retraso, abiertos y sin el regalo, lo que demuestra que en el camino hay alguna persona aficionada á leer gratis, gustándole tanto LA ULTIMA MODA, que para recuerdo se queda con las hojas de bordados, cromos y patrones.

Una suscritora que sufre á menudo la falta del periódico, y sobre todo de los regalos, no se ha andado en chiquitas, y aprovechando un viaje que ha hecho á la capital de su provincia, que es una de las cuatro de Cataluña, ha visitado al administrador de Correos formulando ante él sus justas quejas.—Este funcionario le manifestó, según nos escribe dicha señora, que yendo la correspondencia de Madrid en sacos cerrados, el escamoteo debe verificarse en esta corte ó en la subalterna adonde acuden los peatones. Sea de donde

sea, lo cierto es que no sólo se despoja á las suscritoras de lo suyo, sino que se nos hace perder lo que importa el número, el franqueo, el trabajo; y esto es un cuádruple abuso, indigno de un país que tiene en el Diccionario de su idioma las palabras *administración y probidad*.

CRÓNICA TRISTE

El Sr. D. Francisco Casas, de Lérida, nos ha escrito remitiendo la cantidad que adeudaba á nuestra Administración. Quedan, pues, saldadas nuestras cuentas, lo que nos complacemos en consignar, no sólo por lo que á nosotros se refiere, sino porque nos dolía que un librero acreditado se conformase con figurar al lado de los que tienen por oficio defraudar los intereses de las Empresas editoriales.

En cambio tenemos que añadir á la lista á un don Francisco Navarrete, de Azuaga (Badajoz).

Continúan sin dar señales de vida y sin pagar su débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintés, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Luis Ibáñez, de Torrevelilla.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.
- D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomem buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

MEMENTO

Colección Jubera.—Van publicados ocho volúmenes de esta Biblioteca, que se recomienda por la esmerada elección de las obras que la componen, por el lujo con que aparecen editadas, y por su relativa baratura.

A continuación expresamos los títulos y precios de las novelas que forman hasta el presente la *Colección Jubera*. Nuestras suscriptoras de provincias pueden obtenerlas dirigiendo el pedido á la Administración de LA ULTIMA MODA y añadiendo á los precios marcados 0,50 pesetas para el certificado de envío.

Figuran en la colección Jubera las siguientes obras de Alfonso Daudet: I. *Roberto Helmont*: precio, 4 pesetas.—II. *Treinta años de París*, 3,50 pesetas.—III. *Recuerdos de un hombre de letras*, 3,50 pesetas.—IV. *La lucha por la existencia*, 4 pesetas.—V. *Mujeres de artistas*, 3,50 pesetas.—VII. *La bella Nivernesa*, 3,50 pesetas.

El volumen IV contiene el interesante y novelesco estudio de Camilo Flammarion, titulado *Urania* (precio, 5 pesetas), y el VIII, que acaba de publicarse, es una de las más celebradas novelas de los hermanos Goncourt, *Sor Filomena*, 4 pesetas. Todas estas obras están impresas con exquisito gusto, é ilustradas con numerosos y lindísimos grabados.

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. t.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d. e. y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria. Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT
Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot!

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías.
Naveau y C.^a 22, rue Dussoubs, Paris.

Francia: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTÉPÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C.^a St-Denis, 20

CREMA DE LA MEGA
Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucción, etc.), en las afecciones contra un impotentes los simples ferrugineos en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blanca), la Amenorrea, la menstruación nula ó difícil, la Tisis, etc.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los más enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES